



Poetas de Antaño.—

David Perry

NACIO EN 1895. Si se pudiera aquilatar el mérito de los poetas exclusivamente por la lectura de sus versos, David Perry, sería el primero entre todos. No encontramos ni en Julio Munizaga Ossandón, ni en Miguel Luis Rocuant, ni en Horacio Ojvos y Carrasco, que son verdaderos cultores de la forma, el artificio que vemos en el muchacho.

Su libro *Témpanos errantes* (1915), fruto de los 17 años, nos dieron a conocer a un poeta nuevo, con altas pretensiones ideológicas y un acicismo, una perfección exterior del verso, anunciadores de precoces refinamientos artísticos.

Sus palabras robustas, marchan en armonía con sus ideas energéticas y siempre en un vuelo interminable hacia arriba. No tiene su libro estrofas enclauques ni temas infantiles. Es rotundo y elevado como una orquestación. Se diría una escala de notas wagnerianas. Su estilo sin galimatías ni amañados de efectos, persigue un ideal de pernasianismo puro.

Ante sus méritos, sus defectos se empujochocan: adulteración de algunas palabras, neologismos inaceptables y decadencia de la idea matriz del poema; pero, esto, alisadamente, embutido como a disgusto en medio de sus estrofas, más para perfeccionar la onomatopeya, la música del verso, que para demostrar desprecio a la gramática o ignorancia de ella. Casi todos sus poemas van sólidamente contruidos y remachados.

La vida galante de la Francia perturbadora y artística, los pasados tiempos de nuestra colonia con sus incentivos de empolvados bisabones y señoriales residencias, las obacuras horas de los barrios bajos de la urbe, y, casi siempre, los organismos anónimos, menudos y laboriosos, que hacen vida paralela e indiferente a la nuestra, han inspirado sus versos y disciplinado su temperamento en la oaza de psicología exótica y novelesca para nuestra literatura.

Si no se despoja de sus hábitos pernasianos, llegará en poco tiempo a ser el primero dentro de la escuela literaria en que hoy milita.

Tiene en preparación: *La entrevista* (ensayo teatral) y *Cuentos enfermos* (prosa).

Como un Ciego

En las noches de invierno, fumando en mi aposento,
pienso en tu larga ausencia, mi rubia y triste hermana,
y tu recuerdo llega como un ave lejana
que viniera escapando de la lluvia y del viento.

Percibo entre las sombras latir tu suave aliento;
cierro los ojos párpados y siento muy cercana
la blanca y fría caricia de tu mano.

David Perry. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

David Perry. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile